

# LA INVENCIÓN DE LA MÚSICA

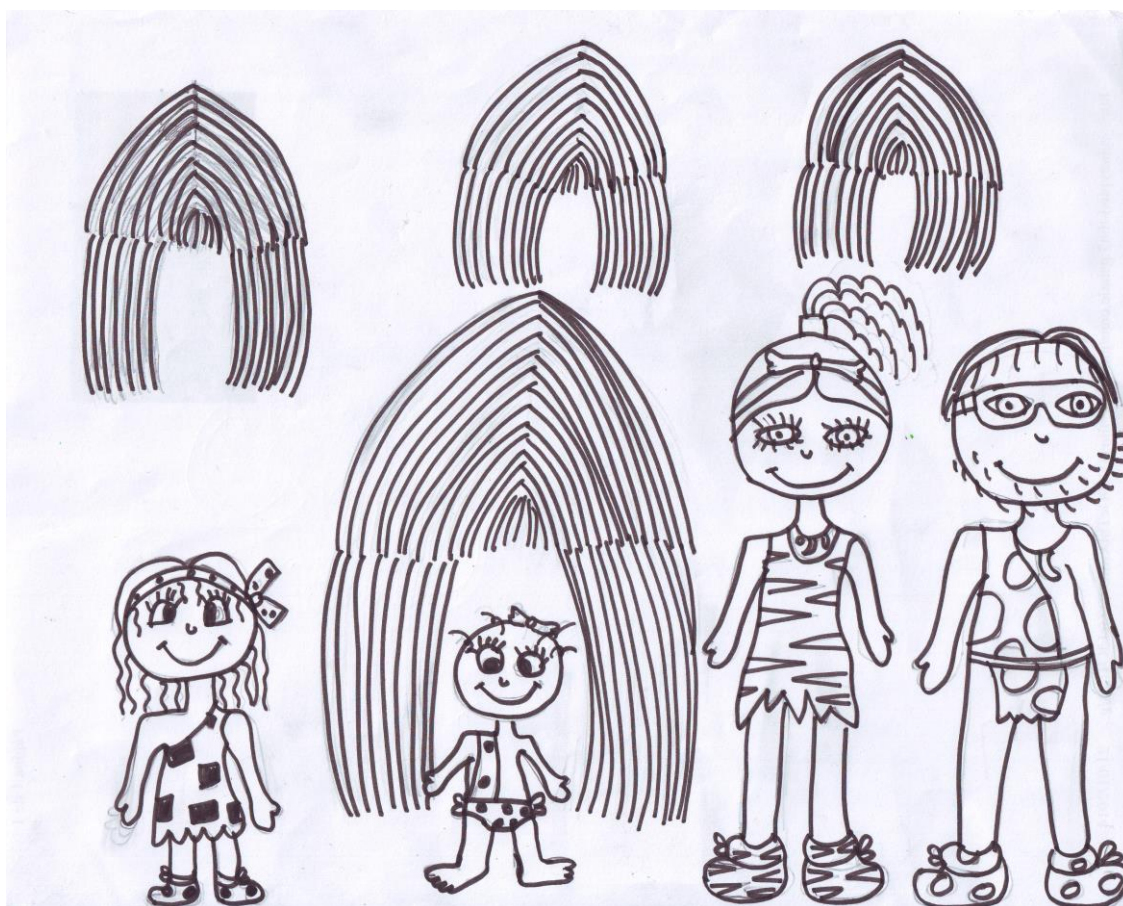


*Proyecto de Innovación Educativa: Aprendo a leer y a contar con los  
Mármol*

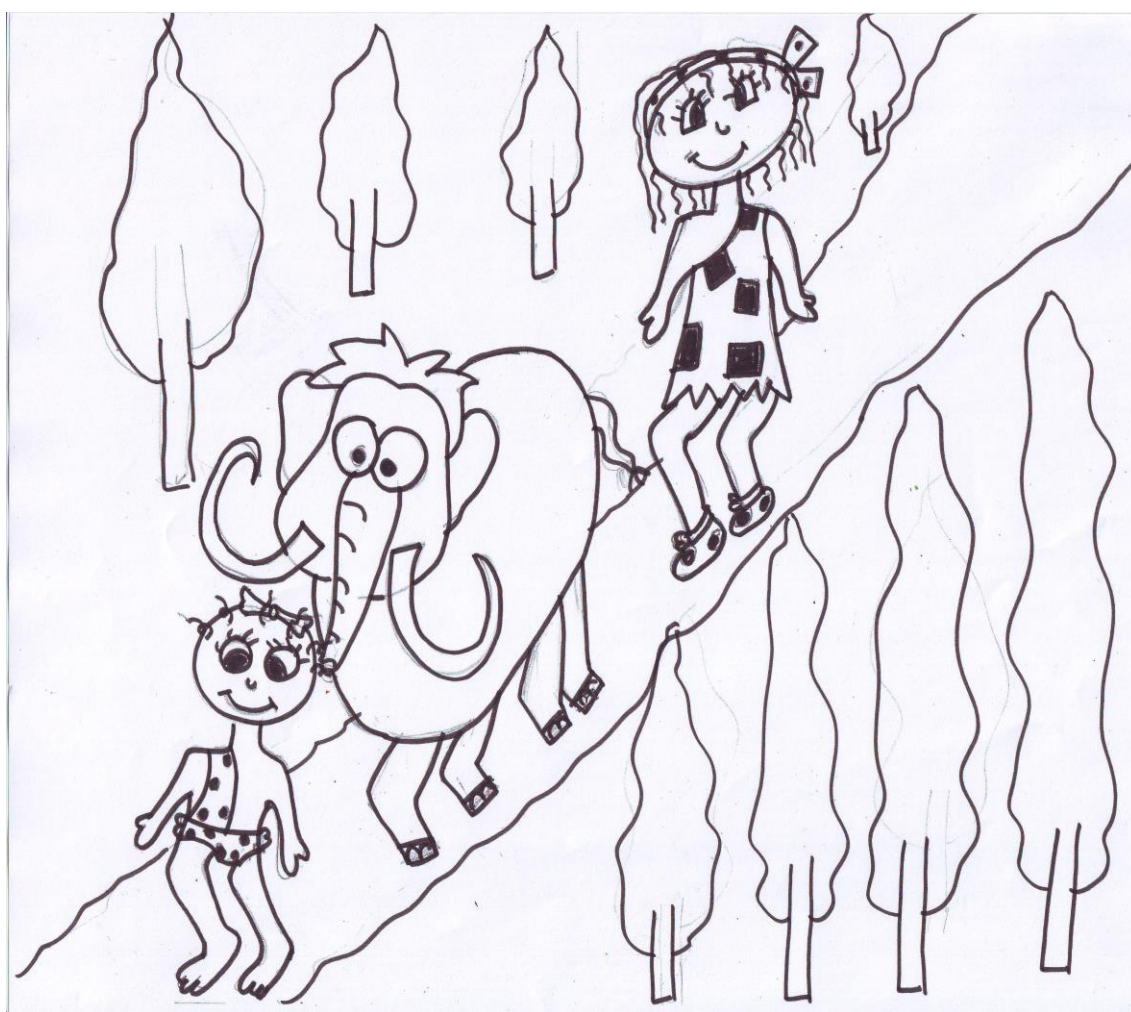
*CEIP Sansueña / CEIP Juan XXIII*

*Curso 2013/2014*

Sus sonidos mágicos envuelven nuestra vida, y es que la música es un elemento muy importante y que está muy presente entre nosotros. No sé si sabías que el primer grupo que en la historia ha habido, se formó en el neolítico, en un lugar desconocido de la provincia de Zamora. Allí, rodeados por enormes dinosaurios, vivía la familia Mármol, Antonio e Inés, los padres, Úrsula, la hija mayor, y Óscar, el menor. Eran una familia de cavernícolas muy amable, siempre dispuestos a socorrer a sus vecinos si es que a estos alguna vez les faltaba un poco de azúcar, sal, café, o cualquier otro producto que necesitaran.



Los domingos, eso sí, se los tomaban para ellos solos, pues era su gusto salir a perseguir al mamut en esos días, no para cazarlo, sino para jugar al pilla-pilla. Estos antiguos parientes de elefantes, que bien lo sabían, se dejaban perseguir por la familia Mármol, todos henchidos de alegría, pues era opinión muy común entre los mamuts que aquel era un sano ejercicio por medio del cual ellos mismos se entrenaban para cuando, otra familia menos amistosa que los Mármol, de verdad los quisiera dar caza.

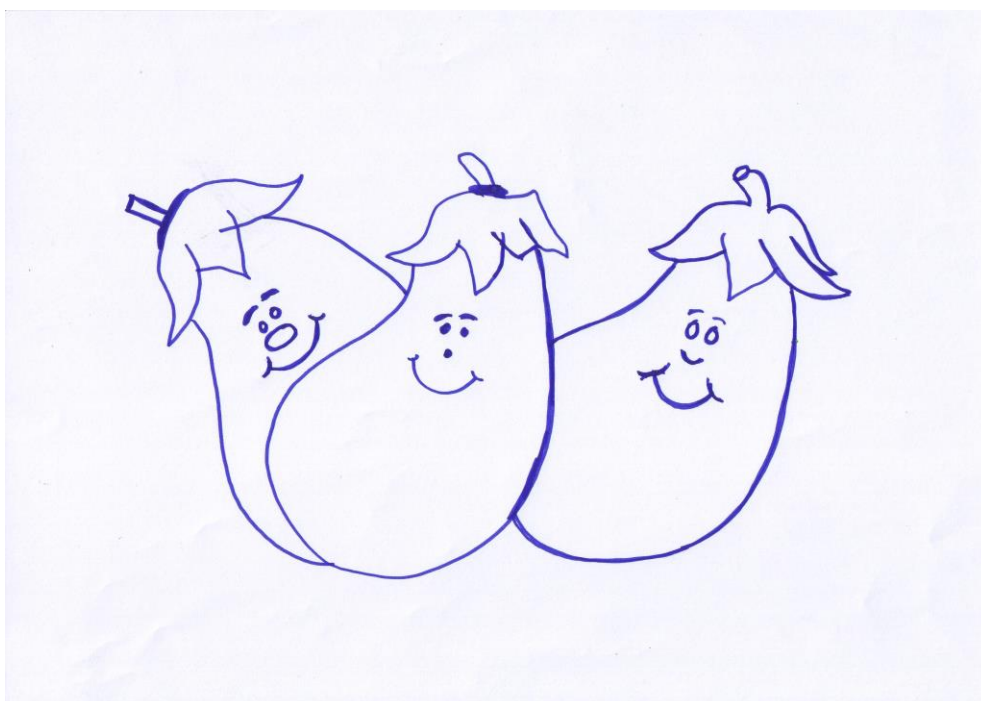
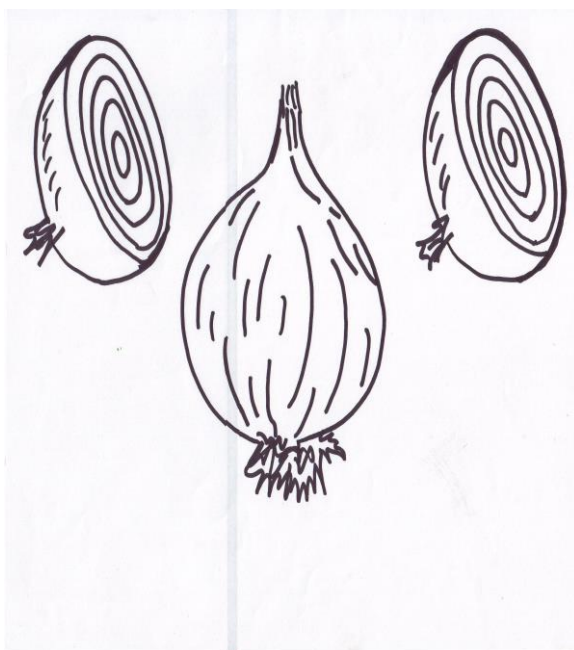




Fue en una de esas tardes de recreo cuando Úrsula y Óscar se encontraron a Espidino. Este era un dinosaurio no más alto que un perro, al cual lo sacaron de un río donde, de no haber llegado los dos niños, a buen seguro se hubiera ahogado. Espidino se lo agradeció toda la vida, pues ya para siempre se quedó a vivir con la familia Mármol, movía el rabo cuando los veía venir, y saltaba sobre ellos con la desenvoltura de un mono, para, una vez arrojado a Óscar o a Úrsula al suelo, lamerles la cara con su lengua toda ella ensalivada.



La llegada de Espidino fue muy importante para la invención de la música y ahora vas a ver por qué. A los Mármol le gustaba mucho comer vegetales como la berenjena, el calabacín o la cebolla



Fue precisamente con un hueso de calabacín, con el que se atragantó Espidino ese día.



Óscar rápidamente fue a socorrerle, pues Espidino se estaba asfixiando, le dio unos golpecitos en la espalda y al momento el pequeño dinosaurio expulsó lo que se había tragado.





-¡Pero si era un hueso de calabacín! -Se alarmó Úrsula.

Inés y Antonio le dijeron que lo tirara a la basura, que eso había estado en la garganta de Espidino y no estaba bien manosearlo. Pero Óscar no paraba de darle vueltas al rítmico soniquete que había salido de la boca de su mascota, así que desobedeció a sus padres y pensó en dar al hueso del calabacín una mejor utilidad. Lo lavó y, una vez limpio con un bisturí, le hizo una serie de agujeros por los que habría de salir el aire cuando él soplara desde uno de los extremos. ¡Sin darse cuenta había inventado la flauta!





A partir de ese día, Óscar no se separó de su flautín, allá donde él estuviera se podía escuchar el ritmo del hueso perforado del calabacín. Su madre se lo consentía, porque llenaba la cueva de alegría con sus silbidos. Y su padre igual estaba admirado, los ritmos que tocaba su hijo se le habían instalado en su cerebro y ya no se los quitaba de la cabeza, si iba de paseo o si se quedaba en casa, de cualquier forma se descubría reproduciendo con sus labios los silbidos de Óscar. Inés se dio cuenta de ello, y le animó a hacer algo parecido, para que pudiera acompañar con otros ruidos a su hijo.

-Pues tienes razón -le reconoció Antonio-, ¡a lo mejor lo hago!

Esa misma tarde Antonio salió a un campo, y buscó el tronco hueco de algún árbol que hubiera caído tiempo atrás. Cuando encontró uno lo cargó en su espalda y se lo llevó. Y al golpear en el tronco, este sacó un ruido armónico y muy agradable al oído, que muy bien podía servir para marcar el compás que luego Óscar podía seguir con su flautín. Por supuesto que Antonio no sabía qué era eso del compás, lo único que él sabía era que los golpes sobre su tronco hueco sonaban fenomenal.



Sin pensárselo dos veces, Antonio y Óscar se juntaban cada tarde para poner en práctica sus habilidades con sus respectivos inventos. Mientras que el de uno sonaba: pom, pom, pom, pom; el del otro se superponía con un ligero: ti-ro-ri-ro-ri...



Inés estaba encantada con esos sonidos, y buscaba la manera de poder hacer alguno nuevo y acompañar a Antonio y Óscar. Una vez que se estaba cepillando el pelo en la cueva, como ella lo llevaba tan largo que le llegaba hasta la cintura, con unos pocos cabellos que se le cayeron tuvo una idea magistral. Cogió seis de sus cabellos, los ató en un extremo de la tabla, y los llevó hasta el otro extremo. Cuando esto hizo comprobó que, al rasgar los filamentos que habían caído de su cabeza, estos emitían un sonido tan agradable al oído como el del hueso del calabacín o el del árbol hueco. ¡Qué maravilla! Ahora ella podía unirse a los dos chicos, tal y como hizo, para sorpresa de ambos.





-¡Qué bien suena eso! -Le dijo su marido.

-Mamá, ¡eres la mejor! -Añadió su hijo.

Solo faltaba Úrsula, pero ella era un poco vergonzosa y no sabía qué podía tocar. Su madre le decía que no hacía falta que se inventase un instrumento nuevo, porque su voz era tan bonita que se parecía a la de los jilqueros.

-En lugar de hacer ruido con un aparato -le aconsejó Inés-, puedes acompañarnos haciendo ruido con la voz.

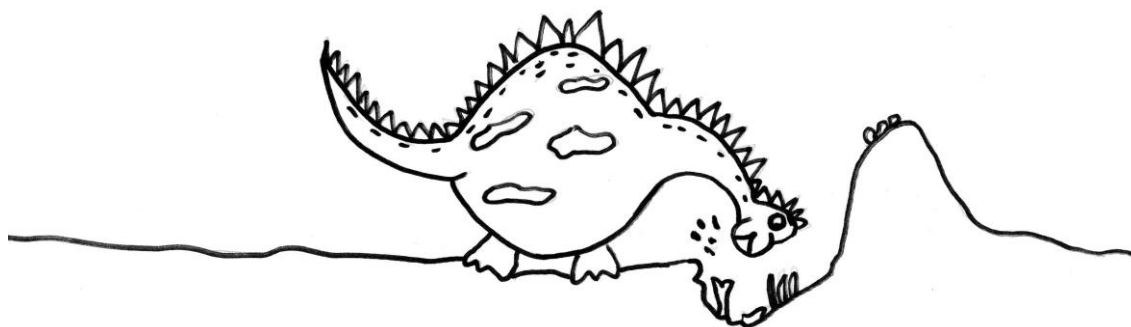


Y así fue como descubrieron que Úrsula cantaba como los ángeles, y a los ritmos de su hermano y de sus padres se sumaba con unas letras de lo más interesantes.

La familia Mármol se hizo tan famosa que de todas partes los llamaban para actuar, y dicen que llegaron a dar un concierto glorioso en Atapuerca, donde asistieron grupos de cromañones y neandertales en perfecta armonía.



¡Pero eso no fue lo mejor! Lo más sorprendente y extraño fue lo que provocó otro día el pequeño e inquieto Espidino. Este, una mañana que andaba aburrido, se puso a escavar en el patio de la cueva, y tanto escavó y escavó que, con sus propias garras construyó un túnel del tiempo. Si te metías en ese túnel y salías por el otro extremo, accedías a otra época.



Gracias a ese túnel podemos contar con la presencia de los Mármol entre nosotros y disfrutar de su compañía y aventuras. ¡Qué suerte tenerlos entre nosotros!

FIN